

JUVENTUD

DE HOY

Semanario independiente

Edición para Yecla

Son únicamente responsable de los escritos que se publiquen sus autores



Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Yecla y Alicante, 25 cts. mes
Fuera UNA peseta trimestre

Alicante 7 de Abril de 1918

La correspondencia al Director
San Francisco, letra R.—YECLA

Núm. 123

¡Viva Yecla!

Pocas veces hemos sentido tanta emoción como ésta al cojer la pluma para informar al público de los asuntos de actualidad.

Diez años de luchas incruentas por contribuir a desterrar de Yecla un caciquismo salvaje que a todos nos tenía encadenados, nos da derecho a experimentar esta emoción inmensa que todos los buenos yeclanos han sentido al conocer la nutilidad del acta de este distrito, decretada por el Congreso español.

¡Ya se empieza a administrar justicia en España! han exclamado todos los que el jueves se enteraron de los telegramas portadores de la buena nueva ¡Aquí yace el caciquismo más denigrante que ha sufrido pueblo al gunc!

Con este justo epitafio, se ha cerrado una era de atropellos infucos, inculcificables; actos del más desenfrenado caciquismo y del peor desgobierno. Durante más de cuatro años, Yecla ha sido teatro donde se han representado las más inmorales comedias y las más trágicas escenas de la vida política. Amparados los conservadores, los ciervistas, de Yecla, por sus jefes de Murcia, la inmoralidad administrativa y política se enseñoreó de este pueblo hasta convertirlo en un aduar moruno. Todas las malas artes, todas las escenas de la vida picaresca, han tejido por escenario un pueblo que ha sido entonces fué respetado y respetable. Mediatizada su dirección política, todo el odio de que son capaces los que nunca supieron del sentimiento de humanidad, se dejó caer como losa de plomo sobre el corazón y la conciencia de los que no han querido sucumbir a tanta afrenta. Como dijo muy acertadamente el Sr. Menéndez Pidal, en Yecla se le ha querido

Sonetos nocherniegos

II

Un casis florido, sin abrojos,
Eres de mi existencia en el desierto,
¡Viejo voñmen de poesías, que, abierto,
De noche estás delante de mis ojos.

Cual bajel, que temiendo los enojos
Del mar, que surca, con afán incierto
Se dirige al seguro y feliz puerto,
Que le mostró sus resplandores rojos,

Así, yo, al ver tu luz clara y divina,
Me dirijo hacia tí desde los mares
De una realidad torpe y mezquina..

Y al redlinar mi sombradora frente,
Sobre tus hojas, como mis pesares
Y mi alma respira dulce ambiente.

Francisco A. Giménez Martínez.

aislar del con cierto de los puchos li
bres. Y esto no podía ser y no ha
sido.

¡Yeclanos: Gravemos en nuestro
corazón con letras de oro la fecha del
3 de Abril de 1918!

¡Ma muero el tirano!

¡Viva Yecla!

RAPIDA

De la juventud que llega

Forzosamente recostados en los
muebles divanes del café pleno de grito,
vaho de alcohol y humos de ci-
garros, mi amigo desgrana gestien-
lendo nerviosamente todo el ensueño
de futuras esperanzas y magaflica-
mente va levantando con una segu-
ridad absoluta, las torres de la ilusio-
n de la ilusión que retornan realidad
tangibles a infujo de su cálida pala-
bra orgullosa y dominadora.

Brillan sus ojos con fulgor extrañ
y su amplia frente, altiva torre de
grandes pensamientos, entrecruzada
por el esfuerzo imaginativo transpira
audacia y fortaleza.

Sus hombros caídos, ¡sus pobres
hombres que hacia el suelo miran co-
mo agobiados por un peso fantástico
y milenarios se yerguen con fanfarria
de conquistador al hablar de sus fir-
misimos propósitos de lucha y su
nariz enorme, espolón de una galera
pirata, se adelanta andaz rompiendo
la línea de su rostro enjuto en un in-

quieto afán de ventear el porvenir in-
cierto.

Cuando calla y sus ojos se posan
escrutadores en cualquier punto del
café, parece un flamático hijo de la
rutina Albión, un inglés observador
que todo lo estudia y todo lo compara
más cuando el fuego de sus palabras
anima su cara angulosa, parece co-
mo si toda la gama fogosa de a raza
levantina, pusiera en sus ojos toda la
audacia risueña de los fabulosos con-
quistadores del Villancino de Oro.

—Me fastidia,—promigue cada vez
más animado—éste quietismo estú-
pido de estos poblachos que viven
muriendo y que sólo muy de tarde
en tarde y a destiempo casi siempre,
saben que poseen un alma cuando el
latigazo de algún pollicio sin extra-
ñas flagela el sentimiento colectivo
con un tra lazo brutal.

Sólo entonces enseñan los dientes
y echan por alto las zarpas para, in-
mediatamente, caer de nuevo en el
marasmo de tantos años.

El alma individual de estos pueblos
está muerta.

La iniciativa es un sentimiento des-
conocido de estos espíritus pétreos



D. O. M.

Regad a Dios en caridad por el alma de

Don Ramón Giménez Torregrosa

QUE FALLECIO EN L'RACHE (Marruecos)

el 22 de Marzo de 1918, a los 24 años de edad

R. I. P.

Su desconsolado padre D. Ramón Giménez Lorente,
hermanos D. Aurelio y D. Juan, hermana política doña
Asunción Ilániz, tíos, primos, sobrinos y demás familia y
la Redacción de JUVENTUD DE HOY,

Ruegan a sus numerosos amigos tengan pre-
sente al fiado en sus oraciones.